

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones á Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,
Pesetas. 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

DON TOMÁS.—TENDIDO DE SOL, por Fiacro Yráyoz.—Revista de Toros (Sexta Corrida de abono), por Don Jerónimo.

Don Tomás.

Advertimos á nuestros lectores que no se trata del *Don Tomás* de Narciso Serra, ni de D. Tomás Rodríguez Rubí, el ilustre autor de *La trenza de sus cabellos*, ni de otros Tomases conocidos, insignes ó preclaros.

Se trata pura y simplemente de D. Tomás Bretón, maestro compositor de música, por mal nombre, porque sólo por antifrasis puede ostentar el título de *compositor*, quien se da maña incomparable para *descomponer* cuanto halla al paso.

¡Qué hombre tan atróz, qué hombre tan atróz, y qué hombre tan atróz! Hay que decirlo hasta tres veces, para comprender todo lo extraordinariamente atróz que es D. Tomás.

Figúrense Vds. que hace poco tiempo vino de Alemania, para decirnos que los españoles éramos unos bárbaros, unos incíviles y unos destrozones, porque no teníamos más Dios, ni más Santa María, que las corridas de toros; y dispénsenme el Supremo Hacedor y la Madre de Cristo, esta comparación ultra-heterodoxa.

Figúrense Vds. que el bueno de D. Tomás afirmó muy serio que las corridas de toros se oponían al planteamiento de la ópera española, y se *arrancó* luego contra los maestros españoles, diciendo que aquí no había ninguno que valiese tres pitos.

¿Se han figurado Vds. todo esto? Pues todavía no se han figurado Vds. nada. Ahora se nos ha venido encima el D. Tomás de nuestros pecados, con un folleto incandescente, feróz.

No le bastaban los fiascos que han hecho sus zarzuelas. No le bastaba la *plancha* monumental que ha ejecutado en los seis primeros, y últimos quizá, conciertos de la Sociedad, *Conciertos de Madrid*.

Derrotado en la zarzuela y derrotado como director de orquesta, ha empuñado la pluma del literato, vamos al decir, y se ha lanzado á escribir artículos y folletos contra todo el mundo, menos contra D. Tomás Bretón.

El hombre es campechano, y á la pata la llana; eso sí. Se da unos bombos ensordecedores, y acabará el mejor día por pedir que le erijan una estatua.

Indica que Arrieta y Barbieri son viejos chochos y caducos; les dice que han escrito música detestable; añade que los académicos de San Fernando

están en Babia, y ofrece á la Empresa del teatro Real una ópera, titulada *Los amantes de Teruel*, de la cual ha escrito D. Tomás la poesía y la música; una ópera, como quien dice, que el propio D. Tomás ha pasado de muleta y estoqueado!

Pero, en fin, como todo eso es cosa de músicos, allá ellos; por más que nadie parará mientes, seguramente, en los desvaríos de una soberbia artística inverosímil.

Lo que á nosotros directamente atañe, es todavía más terrible, mucho más terrible, que cuanto el excelente D. Tomás expectora contra la música española y los músicos españoles.

El hombre arremete contra Barbieri y LA LIDIA, y va, y viene, y dice:

«Causa pena y dolor profundo que el notable, popular y característico autor de *Jugar con fuego* y *Mis dos mujeres*, lo sea de *Robinson*, *De Getafe al Paraíso ó la familia del Tío Maroma* y *Novillos en Polvoranca*, y que hoy hasta redacte en un periódico taurino titulado LA LIDIA! ¡Un académico de la Real de San Fernando, colaborador de un periódico de toros!

«Tales desacatos al arte, rebajamientos tan deplorables, no se hacen impunemente; no se hacen sin detrimento de la personalidad artística; porque en música, como en todos los ramos del saber humano, *la autoridad* ni se compra, ni se da, ni se toma; SE GANA, y una vez en posesión de ella, se aumenta, se mantiene ó... SE PIERDE.»

¡Cataplúm! Y el que quiera más, que pida.

¿Qué opinan los lectores de nuestro humilde Semanario, de la embestida de D. Tomás? ¡Música que causa pena y dolor profundo, la de *Robinson*! ¡Desacato al arte, rebajamiento deplorable, colaborar en LA LIDIA!

¿No les parece á Vds. oír de labios del *Maca* ó del *Buñolero*, que José Redondo era un *maleta*, y Montes un matador de invierno? ¿No les parece á ustedes que es verdaderamente cómico oír que «la autoridad ni se compra, ni se da, ni se toma, SE GANA,» á quien ni la compró, ni la dió, ni la tomó, ni la ganó jamás, lo mismo en el teatro que en la literatura?

¿Defender nosotros á Barbieri? Ni por pienso. Tanto valdría suponer que el autor de *Pan y toros*, y de deliciosos artículos y folletos, necesita defensa como compositor y como literato.

Tanto valdría suponer que Cervantes, Quevedo y Moratín, el Duque de Rivas, Zorrilla y Rubí, Santos López Pelegrín y D. Serafín Estébanez Calderón, que de toros y toreros se ocuparon, en prosa y verso, necesitaban defensa contra los ataques de un D. Tomás cualquiera.

Porque la cosa en sí, es un verdadero colmo. D. Tomás fué á la zarzuela, y dió en ella tal caída de latiguello, que los médicos le declararon imposible para la lidia. Llegó á primer espada en los conciertos, y recibió en regla, parando los pies

é hiriendo en lo alto á un toro bravo y noble. Pero se ha puestó á lidiar otra res de más cuidado y más libras que la anterior, y el hombre ha pasado encorvado, ha salido por pies en más de un acosón, terminando por herir en lo bajo, perdiendo la muleta, y tomando de cabeza el olivo.

El matador de primera, se ha convertido en matarife. Dícese que la Empresa no le contratará para la temporada próxima.

De modo y manera que tenemos aquí á D. Tomás inutilizado para el Teatro, y en decadencia visible como director de orquesta.

Vamos al literato. Por este concepto, D. Tomás ha inventado los clásicos *indígenas*, y tenido grandes familiaridades con el Moro Muza, con Ataulfo, con las *Partidas* y con el Ponos.

¿Quieren Vds. una muestra de su estilo? Allá va, copiada literalmente de su último folleto.

¡Firmes! que habla D. Tomás.

«El nevado cerebro con su rala cabellera se asemeja al páramo sin flores ni otra vegetación que el musgo nacido en el desierto de Sahara.»

Así, todo de un aliento! Vamos, que el nevado cerebro con su rala cabellera; vamos, que el musgo (!!!) que nace en el desierto de Sahara, son dignos de figurar en un tratado de clasicismo *indígena*!

Y vamos, que el que da tales golletazos á la gramática castellana y al sentido común, el derrotado en la zarzuela y averiado en los últimos conciertos, es el más á propósito para llamar viejos chochos á Arrieta y Barbieri, para decirles que han escrito música detestable, y juzgar rebajamiento y desacato al arte, la impagable colaboración con que Barbieri honra á LA LIDIA!!!...

Valiérale más á D. Tomás aprender de Barbieri y de Arrieta á hacerse aplaudir y á hacerse respetar como músico; valiérale más aprender de Barbieri el arte de escribir el idioma castellano, con naturalidad, soltura y gracia, cualidades que jamás podrá ostentar en sus escritos, quien empieza por no saber escribir en español.

D. Tomás ha escrito el poema de *Los amantes de Teruel*. ¡Gran Dios! Si sus versos se parecen á su prosa, pobre público! Saldrá de la función (el día en que la ópera se estrene) con el cerebro nevado, con la cabellera rala, y cubierto del musgo que nace en el Sahara!!!

Vuelvo á la mía. El espectáculo que está dando D. Tomás, es exactamente el mismo que darían el *Maca* ó el *Buñolero*, diciendo que Redondo y Montes no sabían matar toros.

Y contra esas atrocidades, no hay más que un remedio: un cuartillo de agua de Loeches, en ayunas, media dieta, y... arrojarse.





TENDIDO DE SOL.

Fué Don Diego Rodríguez un sevillano abonado constante de tablancillo, y aunque el sol le abrumaba todo el verano, iba siempre á los toros, tan campechano, sin temer los efectos de un tabardillo.

Muchas veces, su esposa, que le quería, llevada solamente del buen deseo, con palabras amantes le reprendía, censurando esa necia fatal manía que le dió á su marido por el toro.

Pero él, nada; imposible! no hubo manera de que oyese á su esposa su ruego amante, y abrasado y sufriendo como cualquiera, se pasaba en su sitio la tarde entera más alegre y gozoso que un estudiante.

Una tarde, Rodríguez, en la corrida, se sintió de repente tan indispuerto, que, temiendo un percance para su vida sin terminar la fiesta, salió en seguida, y se marchó á su casa, ya muy molesto.

—¿Ya lo ves? (Le decía su buena esposa.) ¡Si eres tan imprudente como un chiquillo! ¡Un doctor!—A buscarle fué presurosa, y éste, al ver una fiebre tan horrorosa, conoció los efectos de un tabardillo.

El doctor, ocultando con gran misterio tan penosa dolencia, lo puso en cura; pero el mal se agravaba, porque era serio, y por fin lo llevaron al cementerio, donde halló, aunque modesta, su sepultura.

Como fué cuando joven un calavera de los predestinados al fuego eterno y al horrible suplicio de la caldera, aunque es casi seguro que lo sintiera, el infeliz Rodríguez marchó al infierno;

y al mirar el demonio tranquilamente sus horribles señales de sufrimiento, le preguntó:—¿Qué buscas entre esta gente? Y él dijo:—Pues buscaba, sencillamente, un sitio en tus dominios, aunque lo siento.

—¿Pues no pasas!

—¿De veras?

—Como lo digo,

y no accedo á la entrada que solicitas.

—¿Por qué tan generosos estáis conmigo?

—Porque éste es un tormento para el castigo, y tú, menos que nadie, lo necesitas.

Si es verdad que á los toros fuiste abonado, y en el sol te aguantaste todo el abono, como creo que vienes muy bien tostado, y estarás, como todos, achicharrado, puedes irte á la gloria. ¡Yo te perdono!

Y asombrado al ver tanta filantropía que alejaba por siempre su desconsuelo, se entregó á los encantos de la alegría sin saber de contento lo que se hacía, y de un salto, Rodríguez... ¡subió hasta el Cielo!

FIACRO YRÁYZOZ.

TOROS EN MADRID.

6.ª CORRIDA DE ABONO.—10 DE MAYO DE 1885.

Ganado: tres toros de Mazpule y otros tres de la testamentaria del marqués viudo de Salas. Matadores: Lagartijo, Frascuelo y El Gallo, con sus respectivas cuadrillas. Picadores de tanda: José Calderón y el Chuchi.

Hora de comenzar la fiesta, las cuatro.

Rompió plaza *Chamorro*, de Mazpule; negro, zaino, listón, de libras y bien armado. Salió abanto y extrañándose de caballos y capotes, por lo cual Rafael intentó pararle los pies con siete verónicas muy movidas, y perdiendo en ellas terreno.

A pesar de esta insinuante plática, el toro siguió tan buey como cuando había salido, por lo cual el Presidente le condenó á fuego, con beneplácito general.

Juan Molina salió por delante y clavó un par fuera de cacho, después del cual tomó el buey el olivo por el tendido núm. 1, siendo pareado en el callejón por Medrano con un par trasero, que le valió ser llamado á la Presidencia.

Después de esta faena, Manene clavó un par cuarteando, y Juan otro al sesgo, terminando Manene con uno cuarteando, y Juan con otro al sesgo. Muchos aplausos, porque aprovecharon y estuvieron valientes.

Rafael, de grana y oro, pasó al estupendo buey, que de puro huido acosaba y estiraba la jeta, con catoree pases, de una estocada pescuecera al revuelo y otra á paso de banderillas, volviendo la cara y saliendo por pies, pero que resultó superior. (Aplausos.)

Desertor se llamaba el segundo (de Salas), retinto oscuro, listón, ensillado, cornicorto y cornabierto, y de bonita lámina, aunque casi tan buey como el anterior.

Tomó tres varas y mató un caballo, lo cual le libró de ser quemado, como en realidad lo merecía, pues no tomó por derecho más que dos.

Entre el Regaterín y Ostión pusieron dos pares y medio cuarteando, saliendo el Regaterín acosado, siendo librado en corto por el capote de Guerrita, que fué aplaudido.

Salvador, de grana y oro, mató al buey que conservaba facultades, de un pinchazo sin soltar, arrancando, en las tablas, y un estocada á un tiempo, tendida é ida, de la cual salió el matador embrocado, pero que mató al toro y valió á Salvador palmas, por su valentía.

Castellano, de Mazpule, fue el tercero; retinto albardado con brochado y corto, y entrado en carnes. Salió abanto y trayendo de capotes y caballos, y trajo en el primer tercio una faena de toro guasón, no dejando llegar, recargando en unas varas, escupiéndose en otras y acabando tarde.

Tomó ocho varas, mató dos caballos y dejó caer á los picadores cuatro veces.

Guerrita salió por delante, y, después de muchas matemáticas, clavó un par algo pasado, pero alto, consintiendo mucho. (Aplausos). Secundó Almendro con uno cuarteando, desigual, y terminó Guerrita con un soberbio par, cuarteando. (Muchos aplausos).

El Gallo, vestido de negro, se encontró al toro hecho buey, y después de pasarlo con frescura quince veces con ambas manos, dió, arrancando de muy lejos una estocada baja y atravesada, de la cual murió el susodicho buey.

Negro, bragado, listón, cornicorto y de libras fué el cuarto, llamado *Pinado* (de Salas); bravo, de poder y tarde. Tomó diez varas y mató tres caballos y propinó cinco caídas á los picadores.

Manene y Juan Molina clavaron: el primero, dos medios pares cuarteando, y el segundo, uno muy bueno al cuarteo, que fué aplaudido con justicia.

El toro estaba quedado.

Rafael se encontró con un toro que acudió aplomado, pero noble, y lo despachó de una estocada baja y atravesada, echándose fuera, y precedida de trece pases desiguales.

Negro, listón, estrecho, cornibrochado y delantero, fué el quinto, de Mazpule, llamado *Andito*, que fué voluntario al principio, y tardeó muy pronto. Tomó ocho varas, mató un caballo, y dejó caer á José Calderón, que quedó delante de las astas, librándole el capote de Salvador, que hizo un quite aguantando, que le valió una ovación.

Cambiada la suerte salió por delante el Ostión, clavando un soberbio par cuarteando, que hizo doblarse al toro; secundó Regaterín con otro par magnífico, y por último, Ostión prendió otro buen par, de mucho castigo.

Salvador trasteó al toro, que estaba noble y aplomado, pero incierto de cabeza, con una faena admirable de cuatro naturales, cinco con la derecha, dos por alto y cinco preparados de pecho, interrumpida constantemente por entusiastas aplausos y gritos, citó después á recibir, y dejó, recibiendo, una estocada hasta la mano, caída, que hizo rodar al toro instantáneamente.

Salvador sacó deshilachada la chaquetilla por el brazo derecho. La ovación fué inmensa; sombreros, cigarros, botas, chaquetas á granel cayeron á la plaza; la ovación de la temporada.

Cerró plaza *Mejicano*, de Carrasco, que salió en lugar de un bicho de Salas; inutilizado antes de la corrida. Era *Mejicano* castaño oscuro, bociblanco, estrecho, y abierto y velete de cuerna.

Tomó seis varas de mala gana, pero hirió bien y mató dos caballos.

Entre Almendro y Guerrita clavaron tres pares, nada más que medianos.

Salvador salió de la Plaza para Valencia, y fué despedido por todo el público con un prolongado aplauso.

El Gallo nos despidió, matando al toro de una estocada baja, á paso de banderillas, después de nueve pases.

**

RESUMEN. Como necesitamos algún espacio para ocuparnos de la lidia, en general, sólo diremos de los toros corridos ayer tarde que el que no fué un buey fué un guasón, y el que no fué un guasón fué un buey. Veán, pues, nuestros lectores la reseña, y hagan luego la composición de lugar que estimen más conveniente. Y vamos á los lidiadores, que para todos habrá algo.

El primer toro de **Rafael** era un buey apreciableísimo, que se escupía en los pases y correteaba por el hilo de las tablas. La primera estocada pescuecera fué intencional; el matador hizo que le abrieran el toro con un capote, y se metió por dentro, al revuelo. No resultó la herida mortal, pero aplomó al toro, lo bastante para que se aculara al estribo, y Rafael tuvo la fortuna de clavar el estoque en magnífico sitio, por más que volviese la cara y saliera de naja. Y como el buey no merecía tan buena estocada, eso salimos ganando los que miramos las cosas sin pasión.

En el segundo toro, que llegó á la muerte noble, vimos á Rafael dejar la montera en el suelo, y confiarse mucho en los primeros pases. Pero sin causa alguna justificada, porque el bicho no se acostaba, ni se cernía, ni se quedaba, comenzó el matador á recelarse y á encorvar el cuerpo, y á oblicuar el brazo. La arrancada al matar fué igual á la segunda parte del trasteo. Rafael se puso lejos y engendró el viaje, fuera de cacho, por lo cual, como no hubo enmienda, resultó la estocada ida y en mala parte.

Si se nos permite hablar con franqueza, diremos que Rafael dió ayer á su primer toro una muerte más bien digna de aplauso que de censura, dadas las condiciones de la res y las facultades del matador; y que si mató de mala manera el segundo, fué porque le dió la gana. Pudo lucirse y no lo hizo, por cansancio quizá, ó quizá también

por natural apatía; y ya es hora de que esa apatía desaparezca; sobre todo, después de la ovación que el público le hizo el Domingo 3 del actual. No todo ha de ser coser y cantar, fado en la incondicional benevolencia de los amigos. Es preciso apretar de vez en cuando, para dar gusto á todos.

Vamos á **Frascuelo**. Salvador mató un buey, en su primer toro, que se le arrancó de huida, llevándose la muleta entre los cuernos, y fué á acostarse en las tablas, en frente del 4. Allí se aplomó para el trapo, pero no para el estoque, puesto que acudió al embroque en el primer pinchazo sin soltar. Salvador comprendió la condición del toro y se armó en seguida, sin dar ni un pase, porque el bicho quedó cuadrado; el matador hizo entonces lo que debía hacer. Se arrancó valiente y corto, y se embroguetó con guapeza, clavando el estoque en el sitio de la muerte, aunque la estocada resultó algo tendida y algo ida á consecuencia de lo estrecho del terreno y no haberse descubierto el toro con bravura, porque estaba hecho buey y quería coger siempre de huida. Acudía, es cierto, al arranque de Salvador, como decimos antes, pero hociendo más que humillando.

En su segundo toro, Frascuelo se ganó, con justicia, la ovación de la temporada.

Trasteó de una manera incomparable al toro, lo dominó absolutamente con el primer toro en redondo, y, una vez dueño de la situación, jugó con el animal como con un borrego, pasándole la muleta de pitón á cola, en los preparados de pecho y adornándose en ellos á boca que quieres, destroncándolo con los pases naturales en corto, y sin mover los pies más que para girar sobre los talones, lo cual constituye el trasteo en redondo que los aficionados de Villamelón creen consta solo de un pase; levantándole la cabeza con el pico de la muleta, en los pases con la derecha y haciendo barbear al toro, como á una babosa. En una palabra; no es posible nada más bonito, más de lucimiento, mejor hecho y más de castigo á la vez, que aquella faena superior que hizo buena la corrida.

Hablemos de la estocada. El popular desatino del *aguantando* saldrá á luz, seguramente, á consecuencia de la que ayer dió Salvador. La estocada fue *recibiendo*, ó confesamos no entender una palabra de los rudimentos de la tauromaquia. Fue *recibiendo*, porque Salvador citó y clavó el estoque sin mover los pies hasta que salió del embroque, impulsado por el encontronazo de la res.

¿Qué fué lo que motivó este encontronazo? Vamos á verlo. La primera vez que el toro se cuadró, comenzó á mover la cabeza á derecha é izquierda, sin desigualarse. Salvador creyó que la res se fijaba en el Regaterín, que se encontraba detrás y á bastante distancia de su matador. Deslió el trapo y refrescó al toro con algunos pases, y viendo que continuaba cabeceando, mandó que los capotes cambiaran de terreno al toro. Trabajo perdido, porque el toro quería morir allí y se volvió á igualar al poco rato y volvió á seguir cabeceando. Entonces se decidió Salvador, lió y citó; acudió el toro y Frascuelo clavó el estoque algo bajo, y salió con los adornos de la manga derecha deshilachados.

La razón de ambas cosas fue la siguiente:

Salvador no debió citar á una res que cabeceaba. Se conoce que el hombre quería ayer hacer algo muy notable y lo consiguió con ese valor extraordinario, con ese admirable arrojo y con esa gran confianza que tiene en la mano izquierda, aunque muchos creen lo contrario.

Se colocó para citar un poco más largo de lo que él acostumbra, prueba de que no creía al toro completamente consentido. Y como el toro estaba castigadísimo con la muleta y hacía extraños con la cabeza, no tuvo facultades bastantes para continuar el viaje, después de sentirse herido. Y como se quedó en la suerte, cogió al derrotar la manga derecha del matador.

La estocada caída se comprende perfectamente, porque Salvador citó de largo y no pudo, por tanto, perfilarse con holgura, y se vió obligado por el quiebro de muleta á meter el brazo, casi libre de cornada. La circunstancia de haber sacado deshilachada la manga, lo demuestra evidentemente.

La faena fué, en suma, digna de la inolvidable ovación que obtuvo el valiente é *inteligente* matador. Bravo, Salvador! Así se gana el dinero y así se contesta á los ignorantes y á los envidiosos!

El Gallo pasó fresco sus dos toros y los mató pronto, que es cuanto puede pedirse á un matador que torea al lado de Lagartijo y Frascuelo y á quien sería inícuo, en verdad, poner siempre los puntos sobre las *ies*.

De los banderilleros, Juan Molina y Manene estuvieron guapos de verdad, quemando al primer toro. Ostión, como siempre, castigando mucho y bien. Una advertencia. Cuando los toros ven venir el bulto y se extrañan antes de llegar á jurisdicción, el banderillero debe pararse en su viaje y no enmendarse para dar al toro lo que no pide.

El Regaterín pareó también muy bien. Otra advertencia. Hay que levantar un poco los codos al herir, porque de otra suerte, pueden las muertes de las banderillas tropezar entre sí, y caerse un palo al suelo.

Guerrita puso algunos pares soberbios.

Todos los citados banderilleros fueron muy aplaudidos, y con justicia.

Hasta el Presidente se permitió una hombrada, rompiendo con ese desatinado sistema de poner tres pares de banderillas á todos los toros, lo mismo cuando han recibido veinte puyazos que cuando llevan el morrillo limpio. Por lo demás, se durmió en el primer tercio. De todos modos, la innovación es tan justa, que merece que aplaudamos de todas veras al señor Presidente y hasta escribamos su nombre. Era el Sr. Concha Alcalde.

El público, numerosísimo.

DON JERÓNIMO.